

HUERTO DE LAS BOLAS

Situado en el cartagenero Barrio de El Pla, el Huerto de las Bolas es una finca declarada bien de interés cultural en el 2005. El nombre le llegó, debido a que sobre las columnas de la puerta de acceso campean grandes esferas redondas.

De propiedad municipal, desde octubre del 2007 contiene como edificio principal la vivienda de su antiguo propietario, Esteban Llagostera, un comerciante de tejidos, originario de Manlleu, que se estableció en Cartagena, y que en la calle Mayor levantó un edificio destinado a comercio y vivienda. La bonanza del negocio le impulsó a adquirir más de 37.000 metros cuadrados en un espacio donde era palpable la facilidad de conseguir agua para riego desde un pozo. En el propio edificio se levanta una torre de cuatro plantas, rematada con una terraza, rodeada de balaustrada.

Cuando el edificio fue declarado bien de interés cultural, se especificaba que «en el jardín, los elementos arbóreos dispersos, así como los paseos de pinos, forman parte del monumento, y su conservación debe de ser preferente». También se incluían, entre esos bienes, objetos e inmuebles relacionados con el riego y con las zonas de ocio.

El Huerto de las Bolas es uno de esos conjuntos en los que hay de todo lo propio de un gran jardín para el disfrute corporal: amplio porche con marquesina, apoyado en columnas de fundición, espléndidas cerámicas y vistosos azulejos que adornan las superficies, maceteros gigantes, cortavientos, cenador –«que permite no solo apreciar la relación del jardín y la vivienda, sino también, una buena visión de la finca ajardinada»–, fuente de piedra artificial, rodeada de bancos, paseos, camino cubierto de empujados y

hasta un espacio para las aves. Incluso quedaron en pie –y se incluyen entre esos elementos declarados bienes de interés cultural– una fuente junto a la casa de los guardas, un semáforo, dos farolas, el brocal de un pozo y la percha de un forjado, para acoplar la garrucha del aljibe.

Palmeras, pitas, aloes, buganvillas, bojs, higueras, ficus, laureles, jazmineros, siempreverdes, mirtos, adelfas, geranios, flores de pasión, pinos, granados, retamas, romeros, madreselvas, yucas... son algunas de las sesenta y cinco especies ornamentales que sobreviven en el Huerto de las Bolas, sin que ninguna haya tenido «un efecto desestabilizante sobre el entorno». El estudio exige también «establecer un sistema de riegos, aunque se deberán extremar las

atenciones.



JARDÍN DE FLORIDABLANCA

El Jardín de Floridablanca con forma «el corazón del Barrio del Carmen» en la capital murciana, aunque los árboles y las plantas que lo ocupan se enfrentan a un gran problema, difícil de resolver, como es la contaminación acústica. Sin embargo, y pese a la molestia que obliga a levantar la voz en conversaciones normales, a los ciudadanos les 'resbala' este tipo de contaminación.

La historia de este jardín sería larga de contar, por lo que es preciso dar un salto hasta mediados del siglo XIX, cuando el alcalde murciano, Salvador Marín Baldo, decidió invertir 28.084 reales de vellón en la remodelación de La Alameda, que pasó a llamarse Jardín de Floridablanca. En la 'Guía del forastero en Murcia', de Federico Atienza y Palacios, se afirmaba que, en él, «se encuentran una variedad de plantas y flores, odoríferas y vistosas, calles de naranjos y árboles

frondosos y raros, invernadero y estufa, una estatua en el centro con fuente –representando aquella a Floridablanca, y ejecutada por Baglietto–, peceras, balsas, montañas rusas con flores exóticas y delicadas, y mil bellezas que hacen las delicias de los paseantes y causan la admiración de los viajeros».

Años después, en la nueva guía de Belando Martínez se escribe sobre el jardín: «Rodeado de verja de hierro con pilares de cantería, muy bien cuidado: tiene numerosos asientos de madera unos, de granitos otros, distribuidos en todo su ámbito, y en él se encuentra una elipse que tiene en su extremo de Mediodía un bonito pedestal con la estatua del ilustre murciano Conde de Floridablanca. Es un magnífico paseo».

El 14 de abril de 1900 se inauguró en el ámbito del jardín la exposición Agrícola, Industrial y Minera.

Tras ésta, el jardín de Floridablanca debió de entrar en un proceso de abandono hasta que, en 1914, se cons-

tituyó en Murcia la Sociedad de Amigos del Arbol para embellecer éste y otros jardines.

Tras distintos estados, a partir de 1980 –y fruto de no disponer de un plan de mantenimiento– comienza un proceso de declive, que obliga a la remodelación en 1997. Actualmente, en él se encuentran 47 especies diferentes, pero han desaparecido los magnolios que flanqueaban el paseo central, aunque persiste la magnífica jacaranda del lateral de poniente, la más antigua en los jardines murcianos.

La remodelación llevada a cabo en 1997-98 fue respetuosa con lo existente, sin olvidar lo que también hubo en otras épocas.

Se recuperaron arcos metálicos, que sirvieran de soporte a los rosales. Se instalaron bancos y un templete similar al que ya existiera, así como un cenador.



Tesoros verdes para todos

El Huerto de las Bolas y los jardines de Floridablanca, del Rey don Pedro y de Sancho Dávila son los cuatro grandes vergeles históricos de la Región de Murcia

BOTÁNICA



El desconocimiento, el progresismo desmedido, los intereses económicos, políticos o de colectivos son «algunas de las causas que más están influyendo en el rediseño de jardines consolidados, sin tener en consideración otros valores, como

los históricos, patrimoniales, ambientales, paisajísticos, de salud física y mental, etcétera; muchos de ellos ya descriptos desde siglos atrás».

Así de tajante se muestra el ingeniero-jefe del Servicio de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Cartagena, Miguel Alberto Guillén Pérez, en el prólogo de la 'Guía técnica de conservación y restauración de jardines antiguos e históricos de la Región de Murcia', publicada por la Universidad Politécnica de Cartagena, y que «ha de fructificar en lectores con inquietudes, que acepten introducirse en el apasionado mundo de la jardinería». En ella han colaborado organismos como Emplea-

CUARTEL DE SANCHO DÁVILA

Ante la fachada del que fuera cuartel militar Sancho Dávila, en Lorca, se construyó a principios de los años veinte del pasado siglo un jardín de 5.470 metros cuadrados.

Sus dos zonas quedaron, excepto el pabellón principal, rodeadas de una balaustrada fabricada en piedra artificial.

En la fachada que da a la carretera nacional se plantaron olmos, de los que sobreviven dos ejemplares, ya que el resto fue sustituido por almeces.

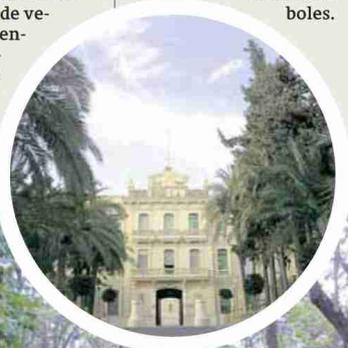
Muy característico de este jardín fue siempre su dependencia de los gustos del mando militar responsable en cada momento.

La variedad de vegetación existente -particularmente árboles y arbustos de flor- transmite al visitante sensa-

ciones distintas, conforme avanzan las estaciones, a través de sus floraciones, aromas y colores, que se suceden en el tiempo, a la vez que ofrecen interesantes contrastes cromáticos.

También las diferentes especies de árboles permiten el paso de la luz y del sol y procuran frescor en las épocas de calor.

Por todo esto, el jardín de este antiguo cuartel militar se convierte en «un lugar confortable, donde el paseo y la contemplación son propuestas de gran interés». Cuando el Ayuntamiento de Lorca se hizo cargo del recinto, en 1998, se realizó un proyecto de alumbrado y arreglo de la balaustrada, en algunos tramos destruida por vandalismo y afectada por el crecimiento de los árboles.



JARDIN DEL REY DON PEDRO

Fue en el pleno celebrado el 23 de enero de 1882 por el Ayuntamiento de Jumilla cuando se propuso hacer un paseo para instalar la feria y, si fuese oportuno, también una glorieta. Un año después, se aprobó la expropiación de los terrenos pertinentes, aunque no sería hasta 1885 cuando se autorizase su construcción, con un presupuesto de 44.864 pesetas.

Proyecto del arquitecto Egorque, el contratista fue Antonio Pérez. La obra, iniciada en junio de 1887, finalizó el 28 de febrero del siguiente año.

El Ayuntamiento contaba, además, con un solar adquirido «con el plausible fin de establecer en él un grandioso jardín o glorieta, que sirviera a la vez para celebración de la feria».

Lo que se convertiría en un jardín de 7.095 metros cuadrados comenzó a construirse el 2 de enero de

1900. Las plantaciones se realizaron aportando tierras de los espacios dedicados a parterres. Actualmente, en el paseo del jardín alternan palmeras con ailantos, algustres, baladres y setos de pinos-poros, entre otras especies vegetales.

En 1923 se construyó en el centro del espacio un hermoso templete o kiosco de música, fabricado en fundición de hierro, con dos plantas. Fue corta la vida del templete, sustituido por una fuente revestida de azulejos. En 1927 se levantó el monumento a Roque Martínez Pérez, hijo predilecto de la localidad.

Tras una época de decaimiento, el jardín recibió un notable impulso en 1940. Los bancos muestran una atrayente serie de azulejos, basada en El Quijote, realizada por la empresa que fundó Manuel Ramos Regano. También se muestran azulejos de la misma fábrica, que representan dibujos de animación.

El Jardín del rey don Pedro se caracteriza «por una exuberante vegetación con arbolado de grandes dimensiones, lo que proporciona abundancia de sombras y frescor en las horas más calurosas».

El variado conjunto de arbustos «complementa la agradable sensación de confort con un variado y alegre colorido y aroma de intensas floraciones».

Las especies vegetales más representadas son: algustre, árbol del amor, arce, almez, palmeras, laurel, baladre, pinos, romero, falsa pimienta, tilo, morena..., etcétera.

El estudio concluye afirmando que resulta «destacable la abundante presencia del exótico ailantus, así como los numerosos rebrotes, que aparecen dispersos por el jardín y sus alrededores».



CATORCE AUTORES DE TRES UNIVERSIDADES

De la 'Guía técnica de conservación y restauración de jardines antiguos e históricos de la Región de Murcia', que ha contado con la dirección científica y coordinación técnica de Jesús Ochoa Rego y Francisco de Asís Medina Martínez, son sus autores José Antonio Franco Leemhuis, Juan José Martínez Sánchez, Juan Antonio Fernández Hernández, Encarnación Conesa Gallego, María José Vicente Colomer, Sebastián Bañón Arias, Begoña Dolado Menéndez y Marina Muñoz Muñoz, del departamento de Producción Vegetal de la Politécnica de Cartagena.

También figuran Medina Martínez, ingeniero agrónomo; Diego Rivera Núñez, del departamento de Biología Vegetal de la Universidad de Murcia, así como Concepción Obón de Castro, del departamento de Biología Aplicada de la Universidad Miguel Hernández, de Elche.

De las fotografías son autores los citados Ochoa Rego, Medina y Francisco Rosique Pagán.

Luis Cervantes Fructuoso es el responsable de las numerosas ilustraciones que se insertan en el citado libro.

Verde, el Fondo Social Europeo, la Fundación Biodiversidad y la Comunidad.

Guillén Pérez añade que somos capaces de prever la conservación de restos arqueológicos en un proyecto. Y se pregunta: «¿Por qué menospreciamos lo que vemos cuando entramos a un jardín que hay que restaurar? De seguir así, es muy probable que, dentro de cinco lustros, no haya arbolado y arbustos o mobiliario con más de veinticinco años en muchas de nuestras ciudades».

La guía ofrece, entre otras facetas, una serie completa de conocimientos sobre la situación actual de los denominados jardines históricos de la Región, los con-

ceptos técnicos fundamentales para su recuperación y conservación, y el uso del agua como elemento imprescindible.

La segunda parte realiza un estudio detallado y en profundidad de cuatro jardines históricos regionales de gran prosapia: el Huerto de las Bolas (Jardín de la Villa Torre Llagostera), en Cartagena; el Jardín de Floridablanca, en Murcia; el del antiguo cuartel militar Sancho Dávila, en Lorca; y el del rey don Pedro, en Jumilla.

De hecho, se trata de enclaves por los que muchos ciudadanos transitan a diario sin percibir su belleza y la riqueza de su 'selva urbana'. En la guía, decenas de

fotos detallan rigurosamente el contenido de cada uno de estos enclaves, se trate de especies vegetales, edificios interiores, paseos y objetos. Pero también los desperfectos que en ellos se encuentran.

En los sucesivos capítulos se van desgranando las circunstancias de conservación y supervivencia de estos jardines, sobre los que, ante la inexistencia de estudios previos, inventarios o catalogación, se precisaba un plan de trabajo encaminado a evaluar su situación y la posibilidad de su recuperación y conservación.

Posteriormente, se exponen los resultados a los que ha llegado el estudio docu-

Se trata de enclaves por los que se transita de forma habitual, sin percibir su belleza y la riqueza de su flora

Una guía describe la historia, el contenido y los cuidados que deben seguirse para su conservación

mental, en función de los criterios establecidos por la propia Unesco, a través del Icomos (Consejo Internacional

de Monumentos y Sitios Histórico-Artísticos), lo que ha llevado a la configuración de la lista de los jardines históricos representativos del extenso y valioso patrimonio regional.

Más áridos en su lectura -pero de no menor importancia técnica- son los capítulos correspondientes a los trabajos en el sector de la jardinería y el paisajismo.

Por tanto, términos como reparación, restauración o reconstrucción deben ser perfectamente comprendidos y utilizados.

El uso del agua desempeña una de las funciones básicas y, a la vez, más trascendentes en este ambiente, en el que brota una clara de-

fensa de «la jardinería histórica murciana», que se asienta en dos espacios de profunda tradición mediterránea: el patio y el huerto, «aquél como necesidad para el refugio y el reposo espiritual, y éste como lugar para el descanso y el placer».

El uso de las técnicas modernas en los sistemas de riego o la frondosidad de los árboles de los jardines históricos son otro apartado, que desempeña una notable escala en la guía.

Lo más llamativo para posibles lectores será, sin duda, la parte dedicada a exponer la localización, el origen, la historia y el contenido de los cuatro jardines históricos citados.